



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Redactor Jefe: Santiago Mendive. Digital: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.

Economía: Luis Humberto Menéndez. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Ana Isabel Elduque

Holístico

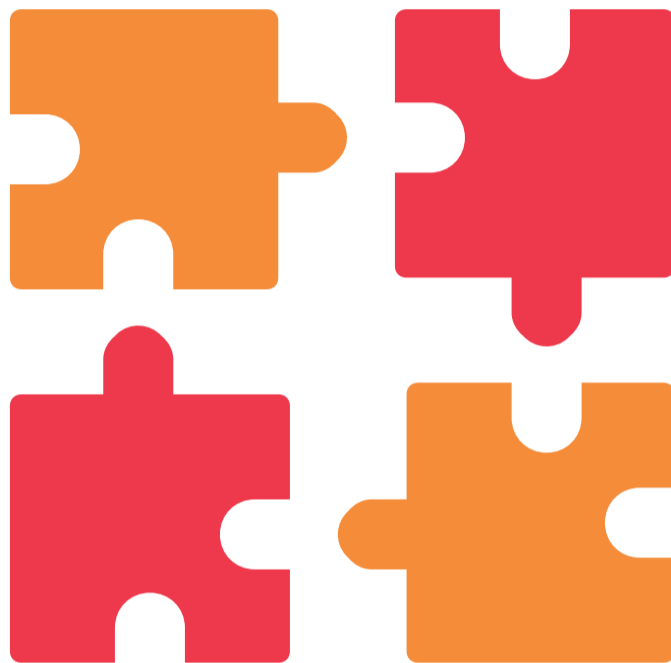
Nuestra universidad necesita aceptar que es mucho más que una suma de partes. La institución académica tiene que organizarse y administrarse partiendo de una visión holística, que tenga en cuenta el todo, el conjunto, y se centre en los futuros titulados

El adjetivo holístico es un término muy poco utilizado en español, aunque apenas pueda usarse otro sinónimo en su lugar. Abordar un sistema complejo para entenderlo en su totalidad y pensar que sus propiedades están muy interrelacionadas es adoptar una visión holística. La separación y el tratamiento individual de cada parte y función se emplean como metodología para reducir la complejidad. Se afirma que el método científico es reduccionista, pero se olvida que es la ciencia la que ha mostrado que la falta de visión holística ha provocado que muchas acciones tengan consecuencias inesperadas. El cambio climático es un ejemplo claro de ello. Son los científicos los que han demostrado la relación entre la quema de combustibles fósiles y el proceso de calentamiento global de nuestro planeta.

El lector se preguntará el porqué de esta introducción. Quiero decir en mi descargo que la he considerado necesaria para poder explicar por qué creo que hay que aplicar el concepto de holismo a muchas de nuestras actividades. Como universitaria, la organización y la gestión de mi institución, la Universidad de Zaragoza, me parecen lugares adecuados.

La universidad debe formar a los nuevos titulados, que son al mismo tiempo los nuevos profesionales de la sociedad. El trabajo de instrucción de un alumno dura varios años, cuatro como mínimo, pero sus efectos, toda una vida. Si no capacitamos a los jóvenes en aquellas competencias y destrezas que van a necesitar durante sus cuarenta años de vida laboral, no estamos haciendo bien nuestro trabajo. Sin una planificación adecuada, y sin las herramientas de actualización del conocimiento que impartimos, será imposible lograrlo. Ofertar titulaciones siguiendo criterios de novedad o moda no es tener una visión holística.

Además de formar a los alumnos, debemos educarlos. El conjunto de valores necesarios para que la sociedad sea cada vez más igualitaria y respetuosa con las diferencias, e integradora y activa en el desarrollo social, deben ser materias de obligado aprendizaje para todos, sean sociólogos, científicos o abogados. No darse cuenta de la trascendencia de esto es no tener una visión holística.



F. P.

Los universitarios nos dedicamos a la investigación como elemento fundamental e indisoluble de nuestra actividad. Pero la innovación no puede ser un mero divertimento. Debemos crear conocimiento que, da igual si hoy o mañana, aporte prosperidad al ser humano. No se puede dejar al albur de individuos o pequeños grupos la generación de ideas y no fomentar la cooperación. La falta de una política común de las actividades investigadoras y de sus objetivos es no tener una visión holística.

Decimos que hoy las cosas van cada vez más rápidas y que los efectos se perciben con una inmediatez inusitada. Hemos sido testigos estos años de que las interpretaciones sesgadas y particulares llevan a comunidades enteras a cometer errores históricos cuyas consecuencias se aprecian ya, pero nadie sabe cuándo ter-

«Abordar un sistema complejo para entenderlo en su totalidad y pensar que sus propiedades están interrelacionadas es tener una visión holística»

minarán. Unos pocos años de marasmo provocan la pérdida de la posición duramente alcanzada durante un largo periodo de tiempo y, lo que es peor, la ausencia de oportunidades futuras si no se rectifica rápidamente. No reconocer la necesidad de caminar de forma acompasada con el tiempo y el lugar en los que estamos es no tener una visión holística.

Nuestra universidad necesita aceptar que somos mucho más que una suma de partes. Debe ser nuestra seña de identidad. Hay que superar la idea de que solos viviríamos mejor. Esto no es cierto, aunque consideráramos como mejor el simple hecho de estar más cómodos. La planificación de nuestra actividad pensando en nuestros titulados y sus necesidades actuales y futuras, la voluntad de integrarnos en nuestro entorno, el reconocimiento del trabajo son asuntos que requieren su tratamiento como un todo, sea la titulación que sea y se esté en el campus que se esté. Esto sí es visión holística. Las empresas de éxito lo practican desde hace mucho, aunque ellas lo llamen estrategia.

Ana Isabel Elduque
 es catedrática de Química Inorgánica
 de la Universidad de Zaragoza

EN NOMBRE PROPIO

José María Serrano Sanz

La Romareda

Esta no es una carta al uso a los Reyes Magos, a pesar de lo oportuno de la fecha, sino a quien pueda interesar. Es para aquellos a quienes el Real Zaragoza les parece más que un club, lo encuentran otro milagro de nuestra bendita ciudad (incluso en tiempos sombríos, o quizá más ahora), que representa a todos, aficionados y menos aficionados. Es para aquellos que creen que Zaragoza es una gran urbe que debe competir en todos los terrenos y que la imagen de la ciudad también la proyectan (hacia fuera y hacia dentro) sus instalaciones más visitadas, entre las que destacan los estadios; un tema, por cierto, en el que nos hemos quedado lamentablemente muy atrás. Es para quienes piensan en el futuro, porque una inversión hoy en un campo de fútbol histórico como el nuestro es una oportunidad abierta para el empleo, los negocios y el bienestar de todos, mañana. Pero claro, no basta con creer en todo eso, hay que tener el poder de realizarlo, así que la carta va dirigida, en particular, a quienes tienen esa capacidad de acción, es decir, a nuestras autoridades.

La firma alguien que lleva en La Romareda (el estadio de la vieja acequia y del romero) desde los tiempos del marcador simultáneo Dardo, que ha disfrutado allí de grandes momentos (y ha sufrido en otros, para qué negarlo), pero seguro que su espíritu representa a muchos más. Ojalá 2020 signifique también un nuevo comienzo para nuestra querida Romareda.

José María Serrano Sanz es académico de Ciencias Morales y Políticas y catedrático de Economía de la Universidad de Zaragoza

CON DNI

Víctor Orcástegui

El peligro

Sumando al PSOE, el PP, Ciudadanos y otros grupos menores, en el Congreso hay 226 diputados que se sitúan claramente en el campo constitucional. Y que representan a unos trece millones y medio de españoles. Esos diputados, sin perjuicio de sus diferencias ideológicas, deberían constituir hoy un baluarte, no para impedir la evolución y la adaptación razonables de nuestro sistema político, pero sí para defender el principio de legalidad, la igualdad de todos los ciudadanos y los fundamentos de la convivencia civil. Estos días estamos viendo cómo, en esa Cámara parlamentaria, quien seguramente será el presidente del Gobierno se deja atrapar en el chantaje de fuerzas políticas que pretenden arrumbar la Constitución. Hemos oído a Rufián asegurar, desafiante, que «sin mesa bilateral no habrá legislatura». He-

mos escuchado a Aizpurua afirmar, amenazante, que el gobierno de Sánchez será «la última oportunidad del Estado español». Y Sánchez se ha limitado a darles las gracias por unas abstenciones que lo convertirán en presidente. Sin embargo, con ser todo esto grave, no es lo más peligroso en este momento para la democracia española. La mayor amenaza, y la más lamentable, radica en la falta de entendimiento entre esos tres partidos, el PSOE, el PP y Ciudadanos, que debieran encarar juntos los problemas de Estado y proteger unidos, sin cerrarse al cambio, un sistema constitucional que nos ha dado cuarenta años de pacífica evolución. Mientras el candidato y los independentistas se trataban en el debate con guante blanco, Sánchez, Casado y Arrimadas intercambiaban descalificaciones absolutas y palabras hirientes. Ni se entienden ni tienen voluntad de hacerlo. Y así no vamos a ninguna parte.